

Una fe que Confía en la voluntad de Dios



“Oí, y se conmovieron mis entrañas; A la voz temblaron mis labios; Pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí; Si bien estaré quieto en el día de la angustia, Cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas.” Hab.3:16

En este devocional meditaremos en la forma en que Habacuc trajo sus emociones delante del Señor en oración y adoración, el con toda franqueza confiesa que al escuchar la voluntad de Dios, esta es tan difícil de digerir que inicialmente “se conmovieron mis entrañas” esta es una forma de decir lo mas interno de mí se ha estremecido, mi cuerpo reacciona conmovido, esto se traslada a sus labios, y le causó una debilidad que se sintió como “si se pudrieran mis huesos” es una forma de decir, he perdido la fuerza para sostenerme en pie; ¿te has sentido así en medio de la aflicción? ¿te has estremecido al saber que la voluntad de Dios es tan difícil de comprender y tan dolorosa que tu cuerpo parece desfallecer? Si es así, Habacuc sintió lo mismo; y aquí es importante aclarar que las emociones no son enemigas, de hecho, no hay emociones malas, aun la tristeza y la ira, bien encausadas pueden ser un medio para nuestro bien y para honrar a Dios.

Jesús lloró, se estremeció, se angustió, se llenó de ira, y en ningún momento pecó, el asunto es ¿Qué hacemos con nuestras emociones? Y ¿qué mueve fundamentalmente mis emociones?; si respondemos con: dejo que me gobiernen, y dejo que mis pensamientos sean llevados por las emociones descontroladas entonces mis actos terminarán siendo pecaminosos; pero si esas emociones intensas me llevan a orar, a depender del Señor, a adorar, a postrarme, entonces lo que gobernará mi mente será el Espíritu Santo, quien traerá la palabra que diligentemente has guardado, y entonces te llevará actuar de forma justa y piadosa, honrando a Dios.

El Salmista escribe en **Sal.27:3** “Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado.” Esto está en perfecta sintonía con la expresión de Habacuc “Si bien estaré quieto en el día de la angustia”, en ambos casos, Dios no elimina el factor de angustiante, el ejército está ahí, los enemigos rodean, pero comienzo a adorar, a orar, recordando su fidelidad (como lo veíamos en el devocional anterior) y comienza a fluir la paz de Dios, ahí dice “No temerá mi corazón, yo estaré confiado”.

Cuando nos rodea la angustia, el miedo, solemos actuar con desesperación, pero si oramos y adoramos podremos experimentar el acallar el alma acelerada **Sal.62:1** “En Dios solamente está acallada mi alma; De él viene mi salvación.” ¿Cómo estás manejando tus emociones? A dónde recurres en la angustia y aflicción ese es tu Dios.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	